



Notas Dominicales

Isolda Pradel, viuda de Oscar Castro:

"En sus poemas iba yo, escondida"

• La mujer que acompañó al poeta chileno durante once años y medio de matrimonio, lo recuerda hoy, al reeditarse "Oscar Castro en Rancagua", libro en el cual escribió sobre su vida junto a él.

AADB656

"En esa estrella, la más chipella de la Cruz del Sur, nos juntábamos antes de nacer. Allí nos juntaremos cada vez que tengamos que separarnos. Y cuando uno de nosotros haya partido y pasen dos millones de años, allí estaremos juntos".

Hoy faltarian un millón 999 mil 999 años para que el pronóstico que un día le hizo el poeta Oscar Castro a su esposa Isolda, se materializara. Ella, espera paciente. En realidad, Isolda Pradel no es su verdadero nombre, sino el seudónimo que Ileana Zúñiga adoptó a los quince años, por considerarlo más propio de una actriz, como la que ella soñaba llegar a ser. Ahora, su sueño es otro, y, en él está el poeta. Mientras aguarda un futuro reencuentro, trabaja en el Museo Vicuña Mackenna, donde pasa la mayor parte de su tiempo, leyendo, organizando, investigando. Se hace un año para hablar de quien fuera su marido durante once años y medio, hasta su muerte en 1947. Y "hablar de él" es también hablar de "Oscar Castro en Rancagua", libro reeditado este año por la Intendencia de esa ciudad y que cuenta con una

deja de serlo. Muchas veces pienso que no lo debería haber escrito -saude la cabeza y cierra los ojos, como reprochándose- pero por mí, porque se termina el secreto.

Dice que su único propósito, por medio del libro, es lograr dar a conocer al hombre que fue Oscar Castro, lo que hay de él detrás de su poesía. "Yo soy solamente un portavoz", explica. Y agrega:

-No sé si habrá fracasado en mi intento, pero creo que lo que digo ahí, eran frases de él, del hombre que era igual a todos los hombres, que tuvo aventuras, caldas emocionales fuertes, problemas económicos... Pero no era una pobreza espectacular, era el hombre dentro de cuatro murallas. Si lo digo, lo hago para que vean cómo pudieron brotar de un hombre que había sufrido, unos poemas tan hermoso, tan llenos de paz.

En el texto, Isolda cuenta cómo conoció al escritor: ella rechazó y fue a Rancagua buscando un poema del cual sólo conocía unos pocos versos y el nombre del autor: Oscar Castro. Encontró un poeta y un marido, ya que luego de una semana de conocerse, él le pi-

sonera porque "cuando uno ama, no importa el orgullo ni la vanidad y, además, no exige". Su sinceridad se refleja en lo que escribió:

-Cuando algo me molestaba de Oscar, no se lo decía, porque pensaba que no sacaba nada. Pero igual era doloroso, como si sintiera golpes en los codos, en las rodillas; una especie de cataclismo interior que no sacaba para afuera porque no quería que me preguntara qué me pasaba o que me dijera que no lo iba a hacer nunca más, porque me iba a morir.

Hoy Isolda habla de Oscar Castro sin resentimiento y con mucho respeto. Al referirse al escritor, sus palabras fluyen muy fácilmente, mucho más que cuando habla de sí misma. Y es que ella siente que se realizó, y aún lo hace, a través de él.

-Oscar me interpretó; en sus poemas iba yo, escondida. Él era quieto y yo, al contrario, catejera, me quitaban las cosas bien alocadas, pero durante el tiempo que estuve con él, me olvidé de todo eso. Estaba ocupadísima en saber qué hacía, qué pensaba cuando jugaba al tejo, quan-

"En sus poemas iba yo, escondida" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En sus poemas iba yo, escondida" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile